Precio de suscripción

Murcia: Un mes . . . UNA peseta.
Resto de España un trimestre 3'50 Id.

Precio de la venta

5 céntimos ejemplar y 25, 75 céntimos

Redaccion y Oficinas:
SELGAS, 4.—MURCIA

El Demócrata

DIARIO DE LA TARDE

Publicidad

Los anuncios de todas clases
á precios segun tarifa

Toda la Correspondencia y Giros
deben dirigirse
Al Director Gerente

No se devuelven los originales

Año II ‖ MURCIA.-Jueves 3 de Octubre de 1970 ‖ Núm. 340

Buscando la crisis

Ya no es solo el alcalde de Madrid quien se opone con todas sus fuerzas á la famosa desgravación de los vinos; también los de otras provincias, que han visto las enormes dificultades económicas que se presentarán á los Municipios, le hacen firme y decidida oposición, para ver si tan absurdo proyecto viene por tierra y no se intenta nada contra la vida económica de los Ayuntamientos. A pesar de que casi todos están con el agua al cuello y de que viven artificialmente, aún le parecen demasiado prósperos y florecientes al absurdo Sr. Osma y no ceja en su empeño de hacer una nivelación tan ruinosa y estupenda como con los francos. No parece sino que á los Ministros, por el hecho sencillo y natural de no hallarse al frente de ningún Ayuntamiento, le tienen sin cuidado las invencibles dificultades que se crearán forzosamente á estos centros.

Sánchez Toca, oponiéndose el primero al proyecto, ha abierto el camino para la oposición noble y franca, y ya otro Ministro—el de Instrucción pública—hace causa común con él, pensando entre los dos crear tales obstáculos al hacendista de *doublée* y amontonar tal serie de dificultades en su camino, que no tenga más remedio que abandonar su proyecto por impracticable y dejar que los Municipios se las compongan como puedan, sin entorpecerle más su marcha administrativa. Desgravar los vinos ahora, sin comenzar por otras materias más necesarias á la vida del pobre, es un absurdo y presupone en el Ministro ideas un tanto reñidas con la moral social. ¡No está mal que cuando se principia una cruzada contra las tabernas, para restringir el alcoholismo, se den facilidades para la embriaguez y se afirme más tan vergonzoso vicio!

Los alcaldes que protestan, estudiando á fondo el asunto, saben las dificultades que se presentan para que se resuelva favorablemente el descabellado proyecto del señor Osma. Si la vida municipal no supusiera nada en los pueblos, tendría muchas probabilidades de triunfo al asunto; pero ocurre lo contrario y la posibilidad se trueca dificultad, haciendo ver á todo el mundo el lado malo del negocio. En estos proyectos, que afectan de manera directísima á la Hacienda, no puede uno guiarse de ilusiones, como aquí ocurre; hay que basarse en realidades y estas dicen que es imposible lo que se intenta.

Ya ha comenzado la desunión en el partido conservador y poco hemos de tardar en ver á que sitio lo lleva el disentimiento en las opiniones. El alcalde de Madrid y el Ministro de Instrucción pública combaten al Sr. Osma y este, por lo que se vé, los combate á ellos también con idénticas ó mayores energías. La primera chispa, precursora siempre del incendio, ha saltado; apenas principie á verse la llama sabremos si es grande ó no el incendio. Por nuestra parte nos alegraríamos que las cosas quedasen terminadas pronto, bien en favor ó bien en contra del Sr. Osma.

PLUMAZOS

Valentias admirables

Mientras Francia sigue tonteando y barbarizando á su antojo en cuestiones que no le importan poco ni mucho y Alemania le acecha cautelosa buscando razón oportuna para darle un buen golpe de mano, los yanques se arman, prudentemente, todo lo mejor posible de que son capaces, en previsión de futuras contingencias. El Japon, ese deñeseo grano que le ha salido en la nariz á todo valiente instantáneo, les ha inculcado muy saludables principios de prudencia. Nuestros contendientes de antaño no quieren ser sorprendidos malamente por la visita de una escuadra que, á semejanza de lo ocurrido en Port-Arthur antes de la declaración de guerra, les amaine un tantico su orgullo despectivo con anterioridad á la espera de tal acontecimiento.

Los yankes, que son muy valientes de por sí, quieren reforzar esa cualidad hoy indispensable, con el aditamento de barcos de guerra de 35.000 toneladas. La prudencia forma parte integrante del valor, y el valor, al igual que la prudencia, se resume en gran manera en disponer de barcos formidables y de cañones que no diferencien mucho de los barcos. La circuspección, que es la cobardía de los valientes, no queda para los yankes: ellos son prudentes nada más; es decir, tan valientes como los que más.

Atragantados como tienen á los nipones desde los sucesos escolares de California, no es mucho que pensasen en la proximidad de otro desplente japonés fastidioso, para decidirse á ponerse en condiciones de resistirlo buenamente. No es que quieran contestar con soberbias á la soberbia micadesca, ni mucho menos; la prudencia y el sentido común se lo impedirian; además de que, bien visto, todas no son España con las que se pueda gallear impunemente. Se previenen y no hacen otra cosa que lo que les dipula necesario su valentía temible, formidable,.. Después se echarán á dormir como antes, guardadas las fierezas en los bolsillos. Eso es lo práctico.

Los yankes son gentes temibles...

Nazarin.

COSAS DE LA TIERRA

Vergüenza monstruosa

Si no viviésemos en Murcia, la ira y la indignación más profundas pondrían tonalidades acerbas en nuestras palabras, pues no hay términos bastantes duros para protestar del hecho cometido en la Casa de Misericordia con una infeliz idiota; pero vivimos en ella, donde todas las monstruosidades hallan individuos que las cometan, y tenemos que agachar la cabeza, reconociendo que no tienen los autores toda la culpa de lo que sucede, sino los murcianos que no hemos hecho todavía un escarmiento ejemplar.

En la Misericordia, gracias á la gestión de los presidentes de la Diputación que hemos soportado, sabíamos que los asilados se morían de hambre y que las enfermedades los diezmaban; mas desconocíamos que los encargados de cuidarlos, aprovechándose de su posición, usaban y abusaban de sus facultades. Pero ahora, con un hecho indigno, vergonzoso, ese conocimiento ha llegado á nosotros y nos da vergüenza decir lo de siempre: «son cosas de la tierra», porque Murcia, siempre hidalga y generosa, no puede mirar con buenos ojos el acto reprobable cometido y no lo mirará.

Después de la miseria en que se encuentran los infelices acogidos á la beneficencia provincial, las almas ruines quieren abismarlos más en la desgracia, y con medios arteros, como ocurre en el caso este, los encenagan en el lodazal del vicio, deshonrándolos para siempre. Eso ni más ni menos ha ocurrido con la pobre idiota de que hablábamos, que si antes era tres veces desgraciada por su condición de mujer, de idiota y de abandonada, hoy lo es cuatro, pues está deshonrada por ¡¡¡un celador del establecimiento!!!, es decir, por el encargado de su custodia.

Lo vergonzoso, donde quiera que esté, nos encontrará siempre en frente, y así sucede ahora. El atropello de que se ha hecho víctima á esa pobre infeliz reclama un castigo pronto y enérgico, para que no se repita el bochornoso suceso, y, pese á quién pese, el salvaje atropellador lo sufrirá, pues no es justo ni razonable que las personas encomendadas al cuidado oficial tengan que guarderse más de sus custodiadores que de las personas extrañas.

El hecho realizado por ese celador, si siempre resulta criminal, lo es más ahora por los medios de que se ha valido, condición de la muchacha violada y lugar en que se cometió el salvaje atropello. El sátiro bestial no respetó ni la casa, ni la sacristía de la iglesia de la Compañía ni la imbecilidad de la jóven, sino que, aprovechándose de todo, realizó sus infames proyectos, que hubiesen quedado en la impunidad á no ser por una asilada muda que lo sorprendió y lo denunció, tomando parte el juzgado en el asunto.

Para que la vindicta pública quede satisfecha, el salvaje ese debe sufrir un castigo ejemplar, que quite las ganas de imitación á cualquier otro individuo. Si la sociedad rechaza á las mujeres que caen por gusto ó por necesidad, esa misma sociedad debe contribuir á que no quede sin castigo el atropello de que ha sido víctima la pobre idiota de la Casa de Misericordia. No hay que olvidar que estaba bajo la salvaguardia oficial y que su familia la dió imbécil, pero honrada, y que hoy no lo es ya por culpas de los encargados de vigilarla.

¿Se hará justicia? Creemos que sí; de ello se encargará el digno juez que entiende en la causa.

Información especial

LA EMPLEOMANIA EN FRANCIA

¿Creerá alguno que la empleomanía es epidemia propia sólo de España? Estaría fresco. En todas partes cuecen habas y las seguirán cociendo mientras no se recurra al único expediente eficaz y decisivo conocido: tratar el Estado á sus funcionarios un poco más rigurosamente aún que los tratan las empresas particulares, ó sea sueldo regular y estabilidad, sí, pero... nueve horas de trabajo, responsabilidad efectiva, organización casi militar y hasta para ser portero exigir una regular y probada suma de conocimientos.

Si esto se hiciera, en vez de abandonar su oficio muchos obreros, serían los empleados los que estarian deseando ocasión de trocar sus destinos por mas lucrativas, descansadas y libres profesiones.

Entre tanto... pues sucede que en Francia, la empleomanía es lo mismo que entre nosotros.

El ministro de Hacienda M. Caillaux acaba de formular el proyecto de los presupuestos del Estado. Hay en él partidas verdaderamente horripilantes; pero que en cambio resultan sobremanera instrutivas. ¿Cuántos empleados se dirá que mantiene el Estado francés? Pues la friolera de 698.511. Un ejército. Además las diputaciones provinciales y los ayuntamientos sostienen 202.078, en total, 960.589: ¡buena falange de vagos en su mayor parte!

Eso de empleados es un eufemismo galante, cuestión de nombre. La realidad es que los franceses pagan el sueldo de novecientos sesenta mil quinientos ochenta y nueve caballeros, que tienen el deber de servirlos, pero el contribuyente, no sólo porque les dan de comer sino porque el noventa y nueve por ciento de los empleados son inútiles é incapaces de ganarse en una profesión honrosa la comida ó el equivalente del sueldo que disfrutan.

Los sueldos, pues, resultan pensiones de guagua que generalmente concede el Estado á esos caballeros de la gandinga, que debieran llamarse pensionados y asilados, no funcionarios.

¡Y si no fueran más que ellos! Lo más triste es que después de pasarse, muchos años en la holganza les llega la edad del retiro, salen del estado activo y entran á seguir siendo chupones en la clase de pasivos, aunque pasivos, ¡y tanto! fueron siempre. Y aun pasará su pensión á las viudas é hijos de tales. De modo que el ejército de vagos, no consta realmente de los 66.589. sino de muchos más del millón.

En cambio á los franceses que viven del trabajo manual ó intelectual, los que no cuestan al Estado un céntimo y además le producen y le ponen con su trabajo en el caso de poder mantoner á la numerosa falange de gandules y lacayos, nada se les dá cuando se inutilizan. Es decir, si, tienen la facultad de ingresar en los hospitales si hay en ellos sitio y cuentan con influencias.

Otra falange no menos numerosa de casi empleados ó funcionarios, la forman los concejales, los diputados provinciales, consejeros del distrito, los miembros de las Cámaras y tribunales de Comercio, de los consejos de hombres buenos, atc.

Los concejales franceses pasan de quinientos mil, ¡medio millón! medio millón de parásitos; á proporción los demás hasta pasar del número de un millón, que no cobran sueldo es verdad, pero ¿por qué revolvieron el mundo para llegar á ser lo que son? ¿Por sport patriótico y amor al arte? ¡Ah, no; porque el puesto es productivo.

Suponiendo que tenga cada empleado á su cargo dos personas de familia ó lo que fueren, resulta que mas de seis millones de franceses viven de momio á costa de los otros treinta y tres millones.

Este ejército ha determinado la parte nociva de la política francesa, ha sido causa de un número exorbitante de impuestos intolerables (no tanto como los de España) ha privado á la nación de muchos brazos, y dá continuo mal ejemplo y emulación á la vagoncia inmoral, pues no hay labrador ó menestral que no desee para su hijo un empleo.

Este mal es conocido; es un peligro que amenaza con otros males, pero Francia cierra los ojos, porque no hay francés que no se perezca por ser empleado, empezando por los aristócratas más linajudos como en España.

X

DIORAMA MADRILEÑO

La has metido, Juanico

El famoso Ministro de la Gobernación ha tenido un gesto heroico, una apostura bizarra, un momento de suprema y valerosa inspiración: ha dicho que no hay que alarmarse mucho por la aparición de la peste bubónica en Orán.

Para el Sr. Lacierva, excelso garantizador de la salud pública, la peste en Orán no supone nada, porque el tráfico con Almeria, Cartagena, Alicante, etc, etc, es insignificante, pequeñísimo; nadie que regularmente piense las cosas se mostrará desacorde con el celebérrimo Dracón moderno, supremo jefe del negociado obituario del cielo.

Lacierva, este hombre ilustre por mil conceptos, este murciano tan apegado á lo exacto, ha dicho la última palabra: no hay que temer á la peste. El, que tiene á mano R. S. O. S. como su compinche del cielo los rayos, fulminará contra el terrible mal su cólera y con dos circulares, con dos partos portentosos de su cerebro, pulverizará al malhadado azote, al cual hay que compadecer porque ignora con quién se las há.

Nosotros, pobres mortales que creemos en las afirmaciones médicas, creíamos que la peste bubónica era una epidemia terrible; mas ahora, con lo dicho por el mil veces talentudo Ministro de la Gobernación, cambiamos de parecer, no sea que por incrédulos nos sometan á torturas inquisitoriales y nos prueben que no sabemos nada de nada.

La aparición de la peste, á lo que se vé, y siguiendo su costumbre meritísima, la vá á combatir el excelso hombre público como él suele y acostumbra hacer estas cosas: con una R. O.

¿De qué manera la peste, señora de trato mundial, va á negarse á complacer al señor Lacierva, hombre de condiciones y méritos excepcionales? ¿Cómo disgustará al Júpiter tonante del partido conservador? ¿En qué forma evitará encontrarse con el eximio prohombre de Mula?

El acuerdo adoptado por la trasatlántica francesa, francamente absurdo para el ilustre murciano, es incomprensible de todo punto, si á juzgar vamos por las palabras optimistas del Sr. Lacierva; ¿es explicable acaso que se suspenda la linea de vapores regulares porque cuatro mal intencionados é ignorantes digan que la peste bubónica es peligrosa y contagiosa? No y mil veces no. Lacierva, que sabe mucho de estas cosas, ha dicho que no hay que temer, y cuando él lo dice...

La peste bubónica, declarada inofensiva por el famoso político de los ex, no debe amedrentar ni á los alicantinos, ni á los cartageneros ni á los almerienses; todo quedará reducido á que la mortalidad aumente en un 60 por 100, cosa insignificante, insignificantísima. Porque si por ese lado pierden las poblaciones, del lado comercial ganan fabulosas cantidades no exportando ni vendiendo nada. ¿Se quieren perspectivas más halagüeñas? Es mucho hombre este ilustre y famoso Sr. Lacierva.

Lo único que no nos explicamos es por qué, ya que no hay motivo para tanto temor, se declaran sucias las patentes de Orán. ¿Será por particulares conveniencia? ¿Será porque no cree el esclarecido hombre público en sus palabras? ¡Quién sabe!...

Lo único que parece probado es que si la familia del Sr. Lacierva viviese en Cartagena no seria tan optimista este ilustre, este excelso, este genial, este talentudo político.

Héctor de Castro.

Madrid

FRENTE A LA VIDA

NOVELA

Yo os he leido.
Os he leido con deleite.
Los autores están de enhorabuena.
Han hecho una joyita literaria.
La primera parte, débese á la pluma de mi buen amigo de la niñez Blas de Herrera.
Mi amigo Herrera, me ha dado una sorpresa.
Yo no tenia noticias de que fuera escritor.
Y escritor de tan franca prosa, menos.
Me felicito de tener tal amigo.
Le felicito por su èxito.

* * *

Segunda parte.
La segunda deliciosa parte, débese á la pluma de F. de Paula Soriano.
La pluma de Soriano, es de viejo marfil.
Es de viejo marfil.
Su prosa, cristalina y amable, recuerda al mago del idioma castellano:
Al autor de Epitalamio:
Al autor de las Sonatas!
Esto es; á D. Ramon del Valle Inclan.
(Este D. Ramon, es el mago del idioma.)
Es el autor de Sonatas... Epitalámio...
Valle Inclan aparece en la prosa de Soriano..
Diriase, que Valle Inclan, en la cúspide de su gloria, escribió la segunda parte de «Frente á la Vida»
Tal es su novedad.
Tal es.
Felicítole.

* * *

La tercera parte, está encargada al correctísimo prosador Rodrigo de Vivero.
¡Oh!
D. Rodrigo de Vivero ha sido siempre literato.
Nació genio.
En «Frente á la Vida» campea su fantasia creadora y su filosofía, como en la obra de Hugo.
Es habil como Hugo.
Es disponedor acertadísimo.
Aduéñase del lector en *su* parte tercera.
En la novela, es Maestro.
En la prosa es exquisito.

* * *

Final de la obra.
Si no os lo dijera, y leyeseis los párrafos que campean brillantemente en la cuarta y última parte de esta novelita, diríais:
Si no es D'Annunzio, es Luis Guirao Cañada.
O el uno ó el otro pueden manejar el erotismo con esa amable vaguedad.
Luis Guirao, ha subido por encima de Zamacois.
Más exquisito y más moderno.
Casi Mendes.
Casi D'Annunzio.
Digno final de tan buen medio.
Digno final de tan buen principio.
Como á los demás, le felicito.

* * *

Lector: no leas esta crónica.
Si no has leido la novela, no me leas.
Creerías que esto es apasionamiento.
Léela antes.
Así verás que soy justo.
Así dirás que hice bien.
Y dirás que soy sincero.

D. Sierra.

Octubre 1—1907.

CARTAGENA

Digna de elogios es por todos conceptos la iniciativa del alcalde de esta ciudad señor Aguirre, para secundar con el concurso del pueblo, que por algo se cita como modelo de caridad, aportando algunos recursos á la tan hermosa como desventurada Málaga, que hoy llora los estragos de una inundación terrible; la pérdida de centenares de reses víctimas de los furores del Guadalmina, y la desolación, ruina y miseria de muchas familias, mártires de las iras arrasadoras de una tormenta imprevista é inesperada.

Ayer en el Ayuntamiento reuniéronse el alcalde y los representantes de la prensa local, exponiendo el primero sus proyectos, que fueron acogidos con entusiasmo como es de suponer, por los demás concurrentes.

Propónese el Sr. Aguirre organizar suscripciones públicas y fiestas para destinar sus productos á los desgraciados malagueños que en la inundación espantosa, han perdido no sólo sus seres queridos, sino todos cuantos intereses ó medios de vida tenían.

El ejemplo de esta ciudad debe seguirlo España entera, procurando ya que no borrar el dolor é inmenso luto que cubre á la poética Málaga, al menos ofrecerle un lenitivo que haga menos acerbos sus dolores materiales. Ya que no podemos remediar el mal, miliguémosle en lo posible; es un deber humanitario y patriótico que tener con esa joya andaluza, hoy tan desgracia